



MUSULMANES DE EUROPA

Por Agustín Arteché Gorostegui

Introducción

La presencia del Islam en Europa es patente. Basta circular por las calles de las grandes ciudades, como París, Marsella, Bruselas, Londres o Berlín, para darse cuenta de ello. Hay quienes hablan de un proceso de islamización de Europa. Para mucha gente, esta presencia conlleva una percepción negativa. La imagen del Islam que una gran mayoría retiene es la de ser una religión que predica la violencia y siembra por doquier miedo y terror. Los últimos atentados de París, Bruselas y Niza, el asesinato de un anciano sacerdote en el Norte de Francia, mientras celebraba la Misa, no hacen más que añadir razones a los ya establecidos prejuicios que muchos tienen con respecto al Islam. Pero, nos guste o no, los musulmanes forman parte de Europa. Es una realidad que no podemos obviar.

El mundo de hoy

Hasta hace poco, las religiones funcionaban dentro de un marco geográfico bastante delimitado. El Cristianismo se concentraba sobre todo en Europa y en América; el Islam en el Medio Oriente, Pakistán e Indonesia; el Budismo y el Hinduismo en Asia; el Animismo en África subsahariana.

A su área geográfica, los musulmanes la consideraban como “daar el Islaam”, es decir, su ámbito de influencia y donde la Charia, o ley musulmana, garantizaba un estatuto privilegiado a los musulmanes. Los no musulmanes disponían de un estatuto de protección particular, pero sin acceso a todos los derechos otorgados a los musulmanes. Teóricamente, este tipo de estatuto ha desaparecido de la Constitución de la mayoría de los países musulmanes, lo que habría que matizar, ya que, en la práctica, algunas disposiciones legales no garantizan los mismos derechos a los no musulmanes.

El mundo de hoy cambia. Las áreas ‘vírgenes’ ya no existen o están a punto de desaparecer. Estamos pasando a un tipo de sociedad plural, presidido por regímenes democráticos que funcionan con leyes promulgadas por parlamentos civiles autónomos, independientes de las religiones. Además, vivimos en un mundo permanentemente barajado. El turismo, las migraciones, las tecnologías modernas, los medios de comunicación social, Internet, los intercambios económicos y tecnológicos, hacen que los humanos vivamos cada vez más cercanos e intercomunicados unos con otros.

Europa es un vivo ejemplo de este mundo plural. Hace 60 años homogénea cultural y religiosamente, Europa se ha convertido, por los azares de la historia en un conglomerado de razas, lenguas, culturas y religiones. El problema que se plantea es el de ajustar a todos sus habitantes en un proyecto común, que sepa integrar de manera armoniosa todas las diferencias.

Las relaciones del Islam con Europa

Situar la presencia del Islam en Europa requiere mirar su larga historia de varios siglos. La implantación del Islam en Europa no es solo producto de la inmigración actual. Hay un pasado que no debemos ignorar.

Los primeros intentos del Islam en el Occidente cristiano se remontan hasta tiempos cercanos a la muerte del profeta Mahoma, en el año 632 de nuestra era. En la historia de España, aprendimos que la invasión de las tropas musulmanas guiadas por Tariq y Musa tuvo lugar en los albores del siglo VIII, extendiéndose rápidamente por España, el sur de Francia, Portugal, Sicilia y Malta.

La presencia musulmana en la península duró hasta finales del siglo XV, en un contexto de guerras continuas. No creo ser exagerado decir que, en líneas generales, se trata de una historia de desencuentros e intolerancias, aunque tampoco faltaron momentos cumbre de entendimiento, que propiciaron relaciones abiertas al desarrollo de la ciencia y la cultura, como el llevado a cabo por la Escuela de traductores de Toledo, fundada por Alfonso X el Sabio, a finales del siglo XI. Pero esos momentos fueron, más bien, excepcionales.

La lectura que los cristianos hacen de esta historia difiere de la que hacen los musulmanes. Los primeros, retienen la injusticia de una invasión; los segundos, los excesos cometidos durante la Reconquista, la toma de Granada y la expulsión de los moriscos. Devolver El “Andalus” a los dominios del Islam es el sueño de muchos musulmanes. “No olvidamos”, decían, en el Cairo, los eslóganes de quienes se oponían a la conmemoración del 521 aniversario de la toma de Granada por los Reyes Católicos.

Hablar del Islam en Europa requiere mencionar también su presencia, de relativa vieja raigambre, con raíces en las incursiones exitosas del Imperio otomano en Europa. Es el caso de países como Albania, Bosnia Herzegovina, Bulgaria, Kosovo y Macedonia, que hoy cuentan con una fuerte proporción de musulmanes...

La relación de Europa con el Islam no puede obviar tampoco el impacto negativo de las conquistas coloniales, comparable al de las Cruzadas y del que los musulmanes no consiguen liberarse. Pocos hacen notar que la época de la colonización y su

descolonización consiguiente, así como la participación de soldados originarios de los países colonizados en las dos guerras mundiales, favorecieron el trasvase de importantes poblaciones de musulmanes hacia los países de Europa: indo-pakistaníes, a Inglaterra; argelinos y marroquíes, a Francia; africanos subsaharianos “senegaleses”, a Francia y Bélgica; turcos, a Alemania e indonesios, a los Países Bajos.

Las estadísticas

Al hablar de estadísticas es necesaria una observación inicial: Las encuestas y los sondeos son útiles para hacernos una idea de los tamaños que manejamos. Pero, a menudo, son poco fiables y hasta contradictorios. Un ejemplo: no hace mucho, una encuesta de la ONU decía que el Islam es la religión que más crece en Europa, debido a los nacimientos y a la inmigración. También, recientemente (2016), el Instituto Montaigne, de Francia, en colaboración con el IFOP - una empresa especializada en sondeos y encuestas -, estimaba falsas algunas conclusiones que mucha gente tiene como verdaderas. Decía, por ejemplo, que los musulmanes franceses solo representan el 5,6% de la población de más de 15 años, y que el número de los que se convierten al Islam es menor del número de los que lo abandonan.

La mayoría de la encuestas sobre musulmanes en Europa habla de una población de entre 30 y 40 millones. Sin embargo, Turquía suma a ella sola, más de 70 millones de habitantes, un dato a tener en cuenta en caso de que algún día entren en la comunidad Europea. He aquí dos recuadros estadísticos de la presencia del Islam en Europa:

ISLAM, VIEJA RAIGAMBRE

País	Habitantes	Musulmanes	Porcentajes
Albania	3.100.000	2.200.000	70%
Bosnia.Hercegovina	3.800.000	1.500.000	40%
Bulgaria	8.487.317	1.026.758	14 %
Macedonia	2.100.000	630,000	30%
Serbia y Montenegro	8.100.000	450.000	5%
Kosovo	405.000	1.800.000	90%

Sources: UK Foreign Office 1999-2005

ISLAM DE ARRAIGO RECIENTE EN EUROPA

Países	Habitantes	musulmanes	Porcentajes
Europa	437.261.244	13.922.120	3,18%
Alemania	82.500.000	3.000.000	3.6%)
Bélgica	10.300.000	400.000	4%
España	43.100.000	1.000.000	2.3%
Francia	62.300.000	5 o 6.000.000	8 o 9.6%
Inglaterra	59.200.000	1.480.000	2,5%
Italia	58.400.000	825.000	1.4%
Grecia	10.000.000	370.000	3,7 %
Holanda	16.300.000	945,000	5.8%

Sources: UK Foreign Office 1999-2005

He aquí los resultados, según otra encuesta organizada de manera diferente

Europa				
Región	Población total	Musulmanes	% musulmanes	% del total de musulmanes
<u>Balcanes</u>	65,407,609	8,165,137	12.483%	0.553%
<u>Europa Central</u>	74,510,241	521,284	0.7%	0.035%
<u>Europa del Este</u>	212,821,296	21,826,829	10.256%	1.479%
<u>Europa Occidental</u>	375,832,557	13,577,116	3.613%	0.92%
Total	728,571,703	44,090,366	6.052%	2.987%

Wikipedia: 2016

La historia moderna

La historia reciente del Islam en el conjunto de la UE tiene sus raíces en el fenómeno de la inmigración. Un hecho sociológico y económico incontestable. Su estudio tiene interés, sobre todo, por la manera en que se ha producido: un proceso en ‘crescendo’ que algunos asimilan a una islamización en toda regla. El término islamización parece un poco exagerado. Esta historia, según Dassetto, ha conocido tres etapas: una inicial, otra de afianzamiento, y otra de institucionalidad.

Etapa inicial

Esta época coincidió con las independencias de casi todos los países africanos, y el *boom* industrial y económico de los países europeos. Hacía falta mano de obra, y Europa no dudó en solicitarla allí donde podía encontrarla. El resultado fue una inmigración masiva de mano de obra extranjera proveniente principalmente de países islámicos. Se trataba de gente que venía a trabajar, pero sin intenciones de asentamiento. Por ello, su presencia no requería demasiadas estructuras de acogida. Sus aspiraciones no sobrepasaban un mínimo de bienestar: un contrato de trabajo, una vivienda y un lugar sencillo de oración. Venían y volvían regularmente a sus países de origen.

Etapa de afianzamiento

A esta etapa inicial siguió otra de afianzamiento. Los inmigrantes no se contentaban con ir de vacaciones a sus respectivos países de origen, sino que, al amparo de las políticas de reagrupamiento familiar, fueron estableciéndose en Europa de manera definitiva. El sociólogo emérito, Felice Dassetto, pone a Bruselas como ejemplo, diciendo que: “La presencia de las poblaciones de origen musulmán ha dado lugar al nacimiento de barrios en los que el espacio público ha cobrado una nueva dimensión. En efecto, desde los comienzos de los años 70, estos lugares han visto la emergencia de un Islam cada vez más visible: salas de oración, carnicerías halal, librerías, tiendas de objetos religiosos, librerías islámicas, etc. También comenzaron a verse expresiones más asertivas de una cierta identidad musulmana, como el uso de la barba y la *gandura* entre los hombres, al tiempo que las mujeres empezaban a usar el pañuelo (*hijab*) y el velo (*niqab*) de color azul fuerte o estrictamente negro, propio de los salafistas”.

Etapa institucional

Esta visibilidad se hizo cada vez más real, no solamente en el espacio público sino también en las instituciones públicas: escuelas, hospitales, servicios sociales, cárceles, etc. Las Organizaciones islámicas unificaron sus esfuerzos y se constituyeron en Asociaciones, oficialmente reconocidas por los Gobiernos europeos, de manera a lograr acuerdos que les permitieran asentar cada vez mejor una adecuada viabilidad jurídica dentro del país. Estas Asociaciones existen en todos los países europeos con nombres muy similares. En Francia llevan el nombre de CFCM y en España la CIE.

De esta manera, de la implantación cuasi-privada del Islam en Europa, se ha pasado a una presencia pública mejor controlada jurídicamente y más acorde con el contexto de los tiempos. Estas organizaciones musulmanas son las interlocutoras oficiales de los Gobiernos, pero no agotan la variedad de las manifestaciones del Islam en Europa.

Las relaciones de los países europeos con las organizaciones musulmanas son muy variadas. Se clasifican en tres grupos:

- Países que tienen una religión de Estado.
- Países que reconocen lo religioso, pero cuyo Estado es neutro.
- Estados laicos que no reconocen las religiones públicamente.

El Instituto Montaigne nos proporciona un recuadro de las relaciones con 17 países europeos en materias como la financiación pública y la enseñanza religiosa:

Religión de Estado		Financiación pública de los cultos	Enseñanza religiosa en la escuela
Francia	Ninguna	No	No
Austria	Ninguna	No	Opcional
Países Bajos	Ninguna	No	Opcional
Irlanda	Ninguna	No	Opcional
Bélgica	Ninguna	Si	Opcional
Suecia	Ninguna	Si	Opcional
Luxemburgo	Ninguna	Si	Opcional
Alemania	Ninguna	Si	Opcional
Italia	Concordato (Catolicismo)	Si	Opcional
España	Concordato (Catolicismo)	Si	Opcional
Portugal	Concordato (Catolicismo)	Si	Opcional
Dinamarca	Luteranismo	Si	Opcional
Reino Unido	Anglicanismo	Si	Obligatorio
Finlandia	Luteranismo y Iglesia ortodoxa	Si	Obligatorio
Grecia	Iglesia ortodoxa	Si	Obligatorio

Los modos de relación Iglesia-Estado son diferentes, pero los asuntos jurídicos que son objeto de acuerdo son tratados concierne la educación religiosa, la comida halal, los cementerios, las capellanías en las prisiones y en el Ejército, las mezquitas, la formación

de los funcionarios religiosos, etc. La impresión que prevalece es la de un ‘modus vivendi’ aceptable, aunque no siempre satisfactorio. Las causas de las insatisfacciones se deben tanto a carencias estructurales como a las derivadas de presiones ideológicas poco abiertas al diálogo.

Violencia fundamentalista

A este punto hay que hacer notar que el proceso de afianzamiento jurídico del Islam en Europa se ha producido acompañado de actos inusitados de violencia, consumados en nombre del islam y de los musulmanes. Esta violencia, fruto de una propaganda programada, se ha venido observando en crescendo desde los años 70 hasta nuestros días. Hay que recordar que los años 70 coinciden con la crisis del petróleo y la revolución liderada por el *ayatollah* Jomeini; el primero de ellos, dio protagonismo al islam sunní representado por las monarquías del mundo árabe y el segundo, al islam chií representado por Irán. El hecho es que, desde entonces, la espiral de la violencia de signo musulmán no ha cesado; una violencia que ha afectado sobre todo a los mismos países musulmanes, pero también al resto del mundo. Ahí están, a guisa de recuerdo, algunos acontecimientos destacados: en 1989, la fatua asesina de Jomeini contra el escritor Salman Rusdhié por la publicación de su libro “Los Versos Satánicos”; los miles de muertos de Argelia, en la década de los 90; el nacimiento del movimiento terrorista de Al Qaeda que llevó la guerra y la inestabilidad a Afganistán y países vecinos; el atentado contra las Torres Gemelas, en Nueva York, en septiembre de 2001; la masacre de la estación de Atocha, en marzo de 2004, seguida de la de Londres, en julio de 2005; el asesinato de Teo Van Gogh, en los Países Bajos; las manifestaciones violentas en muchos países musulmanes a causa de unas caricaturas sobre Mahoma; las revoluciones llamadas “Primaveras Árabes” y sus consecuencias sobre la situación de países como Libia, Egipto, Túnez; la guerra civil en Yemen, Siria e Irak; el nacimiento del Estado islámico y otros movimientos afines, que están sembrando el terror en Europa, en África y en Europa.

La realidad de la violencia y la presentación sesgada de los acontecimientos, por parte de algunos medios de comunicación, han hecho que prevalezca cada vez más la impresión de que el islam constituye un peligro para Europa. Se han instalado el miedo y el odio, enemigos principales de la paz y de la armonía social. Es sintomático constatar cómo prosperan y ganan adeptos en Europa los partidos políticos y los movimientos de extrema derecha, hostiles a los extranjeros, sobre todo, a los musulmanes. Entre ellos se encuentran el Vlaams Belang, en Bélgica; el Partij voor de Vrijheid, de Geert Wilders; la Liga Norte y Forza Nova, en Italia; el Frente Nacional, de Marine Le Pen, en Francia y el de Pegida, en Alemania...

La realidad es siempre más compleja de lo que parece a primera vista. Decir que el Corán es violento, –lo es en algunos textos– es olvidar que el libro santo de los musulmanes tiene muchas páginas dedicadas a la paz y al diálogo. Situar estos pasajes en su contexto histórico y cultural puede ayudar mucho a su correcta comprensión. Generalizar diciendo que los musulmanes son terroristas, –algunas personas y asociaciones lo son– es olvidar que la mayoría de los musulmanes en el mundo –son 1.500 millones de personas– no desean sino la paz y el bien de todos. Las sencillas experiencias de vecindad nos muestran que abundan las personas de bien y deseosas de paz.

Por todo ello, a la hora de atribuir a alguien el terrorismo islámico hay que preguntarse dos cosas: ¿De quiénes se trata? Y ¿Cuáles son las causas de este fenómeno?

La reciente encuesta del Instituto Montaigne corrobora el hecho de que no hay un perfil único de musulmán en Francia. Según este informe, son varios los niveles de adhesión al islam: está el de los escépticos y secularizados, que es de un 25%; hay otro, mayoritario, de personas poco comprometidas en lo político y más bien conservadoras en indicativos como relaciones hombre y mujer, velo, comida halal y con un nivel de práctica variado. Este grupo, a pesar de su marcada tendencia al bienestar social y económico, mantiene un marcado sentimiento de pertenencia al islam. El grupo restante se identifica con los musulmanes más conservadores y rigoristas, fácilmente identificables por los signos externos de pertenencia: la barba, el velo, la *gandura* y una práctica religiosa sin fallas. En este grupo se encuentran también los jóvenes de los barrios periféricos, mal integrados en la geografía urbana; gente sin diplomas y sin trabajo, que se define por su utilización del islam, –un cierto islam– como arma de lucha contra la sociedad, que los ha marginado y excluido.

En el contexto universitario de Bruselas, por ejemplo, la profesora, Hanifa Touag, profesora de sociología en la Universidad Católica de Lovaina, miembro del CISMOC (*Centro interdisciplinario de Estudios del Islam en el Mundo Contemporáneo*) afirmaba que “Los jóvenes musulmanes no se diferencian mucho de los demás jóvenes europeos”. Y añadía que, “Tanto musulmanes como no musulmanes, son el resultado de una misma formación en la escuela y en la universidad. Todos bañan en la misma cultura, laica, independiente, informatizada, autónoma y alejada de las instituciones oficiales.” Decía, concluyendo, que “Los jóvenes musulmanes belgas se identifican con los valores de sus compañeros: la democracia, la libertad de religión, el respeto de los derechos humanos, la libertad de expresión, etc. Eso no quiere decir, sin embargo, que estos jóvenes hayan renunciado a su identidad religiosa musulmana”.

En este sentido, es necesario señalar que las políticas de integración de los extranjeros en Europa han fracasado. Han favorecido, más bien la formación de guetos, que, a la postre, se han revelado ser lugares nocivos, donde han proliferado ciertas formas de islam, incompatibles con los valores del país de acogida. En Inglaterra, existen los tribunales donde se juzga a los musulmanes según la Charia, pero discriminan a las mujeres. La práctica del multiculturalismo en los Países Bajos fue un fracaso que condujo, a la postre, a situaciones sociales inaceptables: tolerancia cero hacia la diversidad y políticas cercanas a la xenofobia. El laicismo francés, de separación Iglesia-Estado, se ha mostrado intolerante y confuso en sus prohibiciones sobre el uso del velo islámico y la utilización del espacio público. Molenbeek, en Bruselas, es un ejemplo de lo que puede convertirse un barrio, abandonado a la influencia de grupos radicalizados. Una integración mal gestionada puede producir estragos.

Es bueno darse cuenta de que la mayoría de los musulmanes europeos son jóvenes en transición cultural y religiosa. Las respuestas tradicionales de los padres no responden a sus aspiraciones. No se ve el camino, o acaso hay demasiados caminos para ellos. La realidad de las injusticias cometidas contra Palestina, Siria, Irak; la actitud de los países occidentales hacia estos países musulmanes, les afecta. La solución a sus frustraciones y sentimientos de fracaso lo encuentran en un islam del que pueden experimentar concretamente la fuerza y la capacidad de poder... Este Islam, generador de violencia, más político que religioso, es el que se difunde desde hace varias décadas en todo el mundo musulmán a través de los poderosos

medios económicos y técnicos que poseen los países del Golfo, Arabia Saudí y Qatar, y es refrendado por el ideario de los Hermanos Musulmanes y las doctrinas del salafismo y del wahabismo. El Estado islámico es la forma concreta y materializada que han tomado estas ideologías.

Otro factor a tener en cuenta, a la hora de analizar la presencia del islam en Europa, es la enorme influencia que ejercen hoy las Redes Sociales en la transmisión y edificación del islam. Son multitudes quienes siguen las noticias y las enseñanzas de todo tipo que transmiten los blogs, las páginas webs, los Twitter, los Facebook y Youtube, que encontramos a través de Internet. Los contenidos, más o menos buenos, de estas redes atraviesan las fronteras de Europa con toda impunidad. El Estado islámico lo utiliza con mucha eficiencia para su propaganda. Tiene fama de hacerlo técnicamente con mucha profesionalidad. Todo el mundo sabe los resultados devastadores que obtiene. Es el medio más eficaz que tiene hoy el Islam en su propaganda globalizada. Estos trasvases transnacionales de información y de propaganda existen cada vez más, pero lo más terrible es que son difícilmente controlables.

La pregunta que uno se plantea, al final de este discurso, es: ¿Qué futuro tiene el Islam en Europa?

El futuro del Islam europeo está en su presente; en primer lugar, por su demografía, algo más que la media de Europa, aunque con tendencia a alinearse con el nivel de los demás países europeos. Se trata de ciudadanos europeos, con los mismos deberes y derechos que los demás ciudadanos de la Unión Europea: cristianos, ateos, indiferentes o pertenecientes a otras religiones. Este es el principio base de la convivencia en Europa: las mismas leyes, un mismo derecho de ciudadanía, sin privilegios y sin exclusiones de ningún género.

Los acuerdos suscritos entre las Asociaciones musulmanas y los Gobiernos europeos son buenos para oficializar las relaciones entre los musulmanes y los países europeos, insertándolos en un marco jurídico estable, que les ayude a integrarse en Europa. Otra cosa es lo que ocurre en la realidad. La palabra 'integración' es tramposa. Integrar no quiere decir: asimilar al otro en su propia visión de las cosas. Tampoco quiere decir: abandonar sus propias ideas. Integración quiere decir: acoger al otro como es y quiere ser, pero también respetar al otro en lo que es y quiere ser, y eso, recíprocamente. En este sentido integración es equivalente a coinclusión, acogida mutua, tolerancia, solidaridad. El futuro de la convivencia en Europa dependerá de estos dos factores. Por el momento, queda aún mucho camino por recorrer.

La convivencia está deteriorada. Es un hecho. Acaso, la principal tarea que tenemos o –que tengamos– que realizar para restablecer las buenas relaciones con el mundo del islam sea la de restaurar la confianza mutua. El clima de miedo, la sensación de amenaza, no ayudan a ello. Se necesitan gestos, iniciativas de diálogo, encuentros entre vecinos, en las escuelas, en los ayuntamientos, en los lugares de ocio y de deporte, el arte, la cultura, etc. Algo que ayudaría a crear un clima de confianza, sería la declaración por parte de los musulmanes de su desvinculación de los actos criminales, efectuados en nombre del Islam. Está claro que los musulmanes no necesitan justificarse por acciones que no han cometido, pero ciertos silencios llevan el mensaje de la complicidad. Mejor condenar que dejar de hacerlo.

El futuro del Islam dependerá sin duda de su capacidad de adaptación al mundo moderno. El Islam nació en una época concreta y en el contexto cultural de Arabia en

los albores del siglo VII después de Cristo. El mundo ha cambiado. Vivimos en otra cultura. La secularización de las sociedades musulmanas es menos visible exteriormente, pero se está produciendo. La ciencia ofrece explicaciones que no están en concordancia con la manera de expresarse de las religiones en sus libros de referencia. La educación que reciben los jóvenes musulmanes en los colegios y universidades europeas y la enseñanza en las mezquitas no se corresponden. Hay temas y explicaciones que no encajan. Temas como: el origen del universo y de la vida, la revelación, los fundamentos de la ética, las relaciones entre fe y razón... El problema no está en cómo asimilar la tecnología, la informática, el manejo de una lavadora o de un coche. El problema está en saber desde dónde interpretamos el mundo, desde la fe y la ciencia o desde explicaciones míticas, que vienen de otra época y de otra cultura.

El referencial de las sociedades modernas no es el dogma religioso ni la moral propuesta por las religiones, sino las leyes elaboradas democráticamente y de manera autónoma en función del bien común de los que forman parte del país. Las religiones tendrán futuro en la medida en que asumirán en sus programas de acción este importante aspecto. Por el momento, los musulmanes europeos, se muestran incapaces de producir un discurso independiente con respecto al de sus países de origen (Turquía, Argelia y Marruecos).

Según el sociólogo belga, Felice Dassetto, “Uno de los mayores desafíos será la constitución de una élite intelectual formada a los fundamentos del Islam, pero capaz de producir un discurso intelectual autónomo y original desde la experiencia y en diálogo con las sociedades europeas y sus fundamentos culturales y filosóficos. Si no se responde a este desafío, se puede formular la hipótesis de que el tono dominante de los próximos años, será el de un escenario de rupturas y tensiones mal gestionadas y reacciones negativas”.

Conclusión

La integración del Islam en Europa no parece cosa fácil, pero es posible. Aprender a vivir juntos, requiere debates, acuerdos y compromisos que hagan justicia a la parte de razón que todos llevamos dentro de nosotros. Traducirlo en la práctica requiere tener sentido del bien común, buenos juristas y visión universal. Hoy día, si las religiones quieren ser creíbles en el mundo, deben centrar sus objetivos no sólo en los derechos de Dios: el dogma, la moral y el culto, sino también en el respeto del ser humano, la igualdad y el bien común de todos los ciudadanos, independientemente de su sexo, credo religioso o afiliación política.

Agustín Arteché Gorostegui